JUAN RODOLFO WILCOCK

LA PALABRA MUERTE (SELECCIÓN)

2

Había una gran multitud de palabras
y de cada una había muchos ejemplares,
había una cosa inmensa que jugaba,
una cosa más inmensa que muchas tierras,
pero la tierra no estaba, estaba la cosa
y las palabras que ella mezclaba
y entre los millones de millones de millones
de posibles combinaciones distintas
surgió una que por azar era una tierra
mientras la cosa continuaba jugando
y a veces se le escapaba una galaxia,
pero casi siempre las combinaciones
estaban privadas de significado,
pero a veces se le escapaba un animal
u otra tierra con ese animal
y así hizo millones de millones
de tierras, esta con un polo solo,
otra cubierta de volcanes de espuma,
otra con dos cuernos y un león viejo,
pero las palabras eran limitadas
la cosa no podía hacer una tierra
con un tricodo si tricodo no había,
hizo una, toda agujeros, en parábola,
otra a rebanadas con pelos de platino,
otra microscópica o tierrecita,
y entretanto hacía con los vocablos
tantas otras cosas perdidas en el espacio,
de cuando en cuando incluso un universo,
y muchas tierras, una con forma de hoja,
otra cerca de un sol, incandescente y brillante,
una gaseosa con algún zafiro,
una con casi todo pero sin sonidos,

una que se inflaba y se desinflaba,
una que quizás era una errata de sierra,
una espiralada con varillas fluorescentes,
una hecha de términos en desuso,
una encebollada, de pieles concéntricas,
una que era sólo una tortuga,
una con treinta y dos lunas poliédricas,
una como un espejo con tu cara
y una serpiente escondida entre los labios,
una enferma, toda chorreante,
una que a cada minuto se duplicaba,
millones de millones de otras tierras,
hasta que apareció una como la nuestra,
exactamente igual, quizá la misma,
por casualidad la cosa había puesto
todos los vocablos en el orden justo,
pero faltaba la palabra muerte,
y como las otras, se perdió en el espacio.

6

Un estrato de greda blanquecina,
una franja de arena arcillosa
un estrato de polvo volcánico,
un depósito de detritus marinos,
una veta calcárea perforada
por filtraciones de alto tenor salino,
un sinclinal cretáceo rojo
sobre un lecho de morenas del precámbriano,
un considerable manto de lava
que oprimido por la acilla se vuelve exquisito,
un estrato de puros silicatos
sobre una veta de gneis metamórfico,
una colada de granito magmático,
una irrupción de devónico tardío,
otro granito rico en feldespatos,
eras enteras que descansan sobre las últimas
huellas de vida en este planeta.

8

Hombre asqueroso mereces tu
conciencia verbal del dolor;
no así las hormigas, el puercoespín.
Hombre que hablas mereces tu
conciencia mnemónica de la muerte;
no así las gallinas, las tortugas.
Hombre que mientes, vómito de la tierra,
indescriptible porquería pensante,
vergüenza de los primates, lengua de cáncer,
aprende de los puercos beatitud
aprende de los vampiros la pureza,
del chacal aprende majestuosidad,
de los vermes, de las remolachas aprende
a estarte callado, gargajo de la naturaleza,
podredumbre inventor de un lenguaje
con el que describir tu podredumbre
y chapotear hablando en la podredumbre
que las otras bestias evitan, si no es nutriente,
pero tú llevas todo en el cerebro al acecho
de ti mismo con garras de palabras,
tuberculoso en el verbo, untado en dialectos,
tú culo extremo de la escala zoológica,
carroña mística en el papel moneda
de tu dinero, solo animal hipócrita,
hombre asqueroso, mereces tu
conciencia mnemónica del dolor;
y por sobre todo mereces tu
conciencia verbal de la muerte.

9

Amor es órbitas llenas de tierra,
una semilla cae y crece y después muere,
pero la calavera no lo sabe, no lo sabe la semilla,
amor es muerte más visiblemente.

A, be, ce, de, e, efe, ge,
quiere decir muerte,
transhumanar significar por el verbo
quiere decir muerte.

Memoria que rehace aquello que ha muerto
es muerte en acto que fabrica muerte,
es previsión que mata al presente
es muerte en acto del pálido viviente.

Sólo la locura se opone a la muerte
pero incluso la locura es vencida por la muerte.

11

Nosotros hechos de palabras y nada más,
nosotros fabricados casualmente por un lenguaje,
nos preguntamos por qué sólo nosotros
debemos ser muertos por un lenguaje,
mientras las bestias viven, las plantas viven,
y nosotros muere gramaticalmente,
pero también las bestias y vivir son palabras,
ni nos debe asombrar que una palabra
o grupo de palabras sean palabras,
asombra en cambio que yo sea palabra
o grupo de palabras dichas de la nada
al nada, ¿dichas cómo, y cuándo y dónde?
pero cómo, cuándo y dónde son palabras,
asombra en cambio que una bestia o un verme
coman a veces un grupo de palabras
o un fragmento de grupo o un pedazo de yo
siendo palabras bestia o verme,
pero también comer es sólo una palabra
ni debe asombrarnos que entre palabras,
algo suceda a veces con palabras,
asombra en cambio que un yo tenga miedo
de desaparecer cuando es una palabra
pero desaparecer gramaticalmente
raramente le sucede a las palabras,
que yo puede durar hasta el infinito,
mientras hay un yo el yo obviamente está,
como por otra parte dirían los indios.

12

Quien no tiene nombre no puede morir,
la bestia ignora su propio nombre y vive,
quien no tiene la palabra no muere.

El que no tiene lengua no se inscribe en el libro
que a algunos metros de la tierra los hombres
escriben, el libro de las defunciones.

La red del lenguaje los sostiene
y colgando en el aire como trapecistas
dan en el aire saltos mortales,

mientras la vida está abajo en el silencio
de los vegetales inmortales y los insectos
que sin tiempo viven para siempre.

La tierra muerte no quiere ni conoce,
por eso la muerte comienza a cierta altura,
en el mar a cinco, en los bosques a treinta metros.

16

Tiene un altar sarcófago, féretro de lujo
o casa simple provista por el municipio
o agujero en la tierra en casos extremos
o panza de animal para estilitas
ahogados, alpinistas, domadores.
Es quizá la mas sagrada de todas las palabras.
Por ella toda la vida trabajamos,
para alcanzarla desde lo alto si es posible
y verter los tesoros acumulados
no sobre el altar, sino dentro, nosotros incluidos.

Cada uno le ofrece un inventario diferente,
quien un acueducto, quien una alfombra persa,
quien una vida ejemplar de portero
que cada mañana ha limpiado las escaleras,
quien el descubrimiento de una supernova,
quien una cadena de asaltos,
quien un genocidio, quien la virginidad,
quien sietemil paragolpes cromados,
quien un ensayo sobre la Fuente de Aretusa,
quien cuatro transatlánticos, quien una visión,
no sobre su altar, sino dentro, cuerpo incluido.

19

Piensa en el horror, si tú vivieras, de,
en el balbuceo rabioso de un lenguaje,
ver la nada separarse en horas
y en esas horas reabiertas instalarse
la vieja plebe de las sensaciones
que vueltas palabra y memoria
te invaden como ratas mordedoras,
hacen de gitanos acampados dentro tuyo,
mandan mensajeros por todos los miembros,
montan carpas en tus momentos de descanso,
pelean o se eligen gobiernos,
para proclamar en tu representación
que dentro de no mucho te harás oir,
o mejor desde ahora estás listo para unirte a los otros,
como tú presos del balbuceo rabioso,
como tú arratrados por la danza
que en el ataúd esperabas eludir.

23

"Piensa, hombre civil, que eres el último
hombre que queda en la tierra y piensa:
todos los diamantes se han vuelto piedras,
eres el rey de América y de Rusia,
con las libras esterlinas puedes limpiarte el culo
¿pero por qué deberías limpiártelo,
por un escrúpulo hacia los gusanos?
Y como el falo busca a la vulva ausente,
tu lengua va en busca de una oreja,
te pones la máscara de oro de Agamenón
y te miras al espejo pero no te habla,
buscas la Esfinge, pero no te hace preguntas,
lees diarios viejos para reencontrar
la voz inmunda de la raza desaparecida,
avara, hipócrita, asesina, y ladrona,
pero al menos te hablaba, no como ahora,
te mentía, te odiaba, te menospreciaba,
pero te hablaba y a veces te escuchaba,
añoras al juez, al esbirro, al verdugo,
que eran tú mismo reflejado con la máscara,
pero aquellos labios de oro te hablaban,
no como las riquezas de la tierra
que sin las palabras son polvo,
cenizas, jirones, piedras, papeles y metales.
Puedes hacer lo que quieras quien está
solo está muerto".

Pero aquel hombre que era el último
que había quedado sobre la tierra se puso
en la cara la máscara de Agamenón
y se recostó en el sepulcro de Micenas
esperando que Alguno lo viese.

LIBROSAMATEUR